

"QUINTO CENTENARIO Y CIENCIAS SOCIALES

*Rodrigo Quesada Monge**

Escribir sobre el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, a esta altura de la partida, no sólo es redundar sobre lo que se ha dicho y redicho hasta el hartazgo, sino que, incluso, es necio. Pues uno corre el riesgo de repetir las tesis eurocéntricas según las cuales los españoles trajeron consigo la civilización a nuestras tierras; o, por otra parte, se cae también en el vicio tercermundista de atribuir todos nuestros problemas a los excesos del conquistador español.

En este momento, el asunto del Quinto Centenario parece haber sido copado por una intelectualidad que vocifera sus anhelos reivindicativos, desde las comisiones mismas que se han integrado para organizar dicha celebración.

Con frecuencia, tales comisiones no han pasado de ser simples agencias de turismo, las cuales han permitido a cierto tipo de intelectual, con intereses históricos frustrados, canalizar su amargura despotricando, ya sea a favor o en contra, de un acontecimiento que tuvo lugar hace quinientos años.

* Historiador costarricense. Catedrático de la Universidad Nacional. Estudios doctorales en la Universidad de Londres, Inglaterra. Profesor e Investigador invitado de las Universidades Libre de Berlín (oeste) y de Wisconsin (USA).

Pero es que es esto, precisamente, lo que cuesta digerir: recordar el genocidio de hace cinco centurias nos permite, al menos por un momento, olvidar el genocidio que se perpetra hoy contra los pueblos pobres del planeta.

Hemos insistido que, recientemente, la historiografía costarricense (para citar un caso particular, en este asunto tan molesto del Quinto Centenario) ha dado una pirueta espectacular hacia el pasado, para salvar la impunidad de su accionar en el presente, mediante un tratamiento casi terapéutico de problemas que, sólo desde el aquí y el ahora pueden ser resueltos.

En un país como Costa Rica, la conmemoración del Quinto Centenario desde una perspectiva "indigenizante" (porque no es indigenista siquiera) es ridícula a todas luces, pues, en este país, el problema de la "indianidad" nunca ha sido problema.

Hemos puesto a nuestros indios en urnas de museo y eso ha sido todo lo que hemos hecho, para aligerar nuestra responsabilidad histórica con las comunidades indígenas de hoy, que se debaten entre la supervivencia y el aniquilamiento cultural definitivo.

Tanto es así que, hasta la cedulación se les ha negado: es decir, en Costa Rica, los indios no son personas. Son el símbolo, el remanente de un pasado que nos apenas recordar. Y nos apenas, porque, bien profundamente ha penetrado en nuestro pueblo, la creencia de que somos una "raza" de tan pura cepa europea que el indígena, en este caso, no es más que un intruso histórico al que hay que tolerar por una gentil deferencia, con una "indianidad" continental que en nada nos compete.

Porque en Costa Rica, otra vez, reflexionar sobre la "indianidad" o la "negritud" es una rareza "snob" para la gran mayoría. Es decir, el indio y el negro sólo existen para aquel individuo raro que tiene intereses fuera de lo común. Y lo común es que el indio y el negro sólo existen cada cierto tiempo: nos daremos cuenta de que también en Costa Rica hay indios hasta que celebremos, tal vez, el Sexto Centenario del Descubrimiento de América; y nos damos cuenta de que también tenemos negros, cada vez que hay levantamientos en el Atlántico costarricense.

Si bien recordamos, las Ciencias Sociales, tal y como las conocemos hoy, son una invención de la burguesía. La Antropología vino al mundo porque el imperialismo europeo

necesitaba conocer mejor a los pueblos de Africa, Asia y América. La Sociología quiso entender al obrero, la mujer y el campesino que la Revolución Industrial había producido.

La burguesía desespacializó a la Historia y, de esa forma, empezó a interesarse también por los pueblos "sin historia". Esto es increíble, porque en Costa Rica, algunos historiadores hemos hecho casi igual, inventándole a nuestros indios, una historia en la que ellos se desconocen a sí mismos.

Un populismo "indigenizante" malentendido nos ha llevado a estudiar al indio costarricense, no como un integrante más de los pobres y desposeídos de este país, sino como una rareza arqueológica que nada tiene que ver con nuestro presente. De aquí que se los exponga al extremo de la humillación, pidiendo ayuda por televisión para no morirse de hambre. ¿O es que este problema surgió en Costa Rica, con el Quinto Centenario?

El asunto de si estamos dispuestos a encarar frontalmente las verdaderas dimensiones políticas del Quinto Centenario, es un asunto que va más allá de los exhibicionismos académicos a que hemos estado expuestos hasta el aturdimiento.

Porque hablar solapadamente del Imperio Español no nos inmuniza contra la realidad de un Imperialismo igualmente rapaz como es el norteamericano.

El problema radica en que para mucho intelectual de nuestros días, ya no existe Imperialismo desde que el Socialismo real hizo colapso; y por ello el tema de la "indianidad" se agota en su perímetro académico. Ya que incluso los que han criticado al viejo Imperio Español (si alguna vez hubo algo que pueda llamarse así), han usufructuado de las generosas condiciones que los europeos han ofrecido, para viajar por todo el mundo celebrando con ellos el Quinto Centenario.

Bien decía, hace algunos años, Orlando Fals Borda, que el anti-imperialismo es ante todo una actitud moral. Que su génesis no se configura con la retórica del que busca en el pasado excusas para seguir idéntico en el presente.¹

Alguna izquierda latinoamericana, con una ignominiosa conciencia de lo que hace, se ha prestado al juego que los imperios actuales ostensiblemente le han marcado, para que el recuerdo del Quinto Centenario no vaya más allá del ámbito estrictamente enciclopédico.

El tema de la "indianidad" no es el tema del olvido en que se tiene al indio hoy. Al hablar del indio y sólo de él, se cae en el vicio etnográfico (y folclorista) de creer que sus condiciones miserables de vida son el resultado del abandono en que las burguesías lo tienen.

Con este enfoque, esas mismas burguesías logran su propósito de presentar el tema de la "indianidad" como un caso excepcional, en el amplio espectro de prosperidad en que vive el resto de la población.

Es sorprendente que estas burguesías tengan más claridad política que ignorancia histórica del asunto de la "indianidad". Y hoy, como en el pasado, antropólogos, sociólogos e historiadores nos ajustamos a sus reglas, aliviándoles (y explicándoles) el motivo principal de su descomunal ignorancia histórica: el indio es un desheredado por su terco apego al pasado, a la tradición, a su cultura. Jamás mencionamos el hecho de que el indio es un desheredado porque el sistema capitalista (y sus expresiones imperialistas) se propusieron concientemente borrarlo de la faz de la tierra. O someterlo a la esclavitud del salario, como al resto de los sectores desposeídos de la sociedad.

La "indianidad", su génesis, sus implicaciones políticas y sociales actuales, sólo pueden tener impacto real en la actualidad, cuando entendamos que son motivo de discusión sólo, y mientras tanto, el sistema capitalista siga siendo el que es.

Reflexionar la "indianidad" es reflexionar sobre los problemas no resueltos del capitalismo. La "indianidad" es una figura ideológica creada por la burguesía para que, desde una perspectiva folclórica, la pobreza extrema, el dolor y la humillación de los otros grupos de la población, no sean considerados.

Los museos son invención de la burguesía. Y los intelectuales, que por su escaso contacto con los hombres y mujeres de carne y hueso de la calle, creen encontrar en las ideas figuras tangibles de sus obsesiones de gabinete, le han llenado a la burguesía sus museos con las explicaciones históricas que necesitaba para seguir promoviendo las bondades del capitalismo.

Si la burguesía nunca tuvo conciencia histórica, a pesar de su lúcida percepción del tiempo, los científicos sociales de hoy hemos contribuido a que su inserción en la realidad, desde las imágenes que construye del presente, sea más

efectiva y, por lo tanto, más represiva de imágenes alternativas.

La cultura burguesa es una cultura de la imagen, de aquí su obsesiva angustia por la fragmentación del presente. Por lo tanto, cuando alguno de esos fragmentos no encaja en su universo, es importante acudir a quien pueda hacerlo en su lugar: este ha sido el papel del intelectual que reflexiona sobre la "indianidad", la "negritud", el "obrerismo" o el "feminismo".

Saldar las carencias del capitalismo no es tarea generosa, sin lugar a dudas, pero es urgente hacerlo cuando en el mundo de hoy cada día hay más pobres. La celebración imperialista del Quinto Centenario, en ese sentido, entonces, y con el telón de fondo de la caída del Socialismo real, es un buen momento para que todos los intelectuales del planeta reflexionen sobre la "civilización burguesa" y en América, sobre uno de sus corolarios: la "indianidad".

Si la noción de "indio", entonces, es una creación del capitalismo, la burguesía ha sabido plantear bien su quehacer, poniendo al grueso de los intelectuales latino-americanos, a pensar y repensar una de sus más preciadas categorías: la de Civilización. De esta manera, la burguesía nos pone a hablar de "civilizaciones indígenas"; de "pueblos sin historia"; de "civilizaciones hidráulicas" y otras que siguen haciendo cada vez más vigoroso el viejo concepto de "progreso" capitalista.

Pensar la "indianidad" supone, para el antropólogo, el sociólogo y el historiador de los Países Subdesarrollados, pensar la categoría de "civilización" como las burguesías metropolitanas quieren que lo hagamos.

En otro contexto, la "indianidad" es el problema de la miseria de nuestros pueblos. La "indianidad" es también el sabotaje cotidiano de la Revolución. Cubana, es la invasión a Grenada, la Guerra de las Malvinas, la invasión a Panamá y el remedo de democracia que el Departamento de Estado Norteamericano ha querido imponer en América Central.

La "indianidad" no es reflexionar sobre los monigotes indígenas que se encuentran en los museos. Tampoco es el mero acumular saber enciclopédico sobre las comunidades indígenas y su historia. Porque ésta solo adquiere todas sus potencias revolucionarias, cuando al reflexionar sobre la

"indianidad" estamos reflexionando, al mismo tiempo, sobre la liberación total de nuestros pueblos.

Al momento en que el antropólogo, el sociólogo y el historiador entiendan ésto, su tarea irá, entonces, más allá del simple recuento taxonómico, que es el que la burguesía espera de nosotros.

Mientras tanto, sigamos sorprendiéndonos con la burguesía: ¡Eureka, en Costa Rica también hay indios!

Notas

1. Fals-Borda, Orlando. *Ciencia Propia y colonialismo Intelectual. Los Nuevos Rumbos*. (Bogotá: Carlos Valencia eds. 1987). Cap. 11.